

17.2. La consolidación del régimen franquista. Las transformaciones económicas: de la autarquía al desarrollismo. Los cambios sociales.

La consolidación del régimen franquista

A partir de finales de los 50 se producen dos cambios fundamentales para la consolidación del régimen. Esta etapa tiene como objetivo preparar el régimen para el futuro. Se puede apreciar cierto pluralismo político en el debate entre tecnócratas y aperturistas de cara a la sucesión de franco. En el exterior, el Tratado de Roma da paso a la creación del Mercado Común Europeo poniendo a España en riesgo de marginación económica.

En 1957 entran en el gobierno una serie de ministros tecnócratas que consolidan el régimen y buscan hacerlo más homologable al exterior. Se proclama la Ley de Principios Fundamentales del Movimiento (1958) y la Ley Orgánica del Estado (1967) que separa el cargo de Jefe del Estado del de Jefe de Gobierno y dictamina que un tercio de los parlamentarios serán elegidos por sufragio indirecto (lo que no supone ningún tipo de democracia). En 1963 se aprueba la Ley de Bases de la Seguridad Social y en 1966 la Ley de Prensa, impulsada por el ministro de información, Fraga. Así mismo entra en vigor la Ley de Libertad Religiosa. El control de la disidencia política se mantiene mediante el Tribunal de Orden Público. En 1969, Juan Carlos es nombrado sucesor a título de rey después de jurar los principios del movimiento. En el exterior, España solicita la entrada en la CEE en 1962 y busca tener mayor presencia internacional con Castilleja como ministro de exteriores.

Las transformaciones económicas: de la autarquía al desarrollismo

La situación económica después de la guerra era desalentadora. Se había destruido la infraestructura productiva (carreteras, vías férreas y el oro del Banco de España) y la II Guerra Mundial y el posterior boicot no permitieron conseguir créditos. La producción agraria cayó un 20% y la industrial un 30%. La década de los 40 podría calificarse de desastrosa por el hambre, las malas cosechas, la falta de materias primas y las restricciones eléctricas. Se produjo una rerruralización: el sector primario se volvió a convertir en el principal y se produjo una emigración a las zonas rurales. A pesar de los esfuerzos del Servicio Nacional del Trigo y del Instituto Nacional de Colonización no se consiguió aumentar la producción por lo que fue necesario instaurar la cartilla de racionamiento. Paralelamente, las familias más adineradas traficaban con bienes de primera necesidad en el mercado negro. En cuando a la industria se adoptó la postura autárquica e intervencionista de la Italia fascista. Se crea el Instituto Nacional de Industria y monopolios como RENFE o ENASA. El intervencionismo favorece el monopolio y la burocracia estatales, y los grandes bancos, pero frena las relaciones con el exterior y la inversión privada. La inflación estaba en torno al 15% y el crecimiento industrial muy por debajo del que se daba en Europa.

La década de los cincuenta es la bisagra entre la autarquía y el desarrollismo. El fin del aislamiento a partir de 1952 como la supresión de la cartilla de racionamiento. Los pactos con Estados Unidos (1953) y la integración en el comercio internacional permiten la importación de bienes de consumo y maquinaria. Se moderniza la agricultura ampliando las zonas de regadío. La creación de empleo revierte el proceso de emigración al campo y el INI se centra en la siderurgia y el automovilismo (SEAT). A partir de 1957 se consolida el crecimiento con la entrada de los tecnócratas del Opus Dei. España se incorpora a organismos internacionales como el FMI, la OECE o el BIRF. El crecimiento es del 6% anual y se supera la renta per cápita de antes de la guerra en 1953. En política se diluyen las tentativas de acabar con el régimen, consolidándose la dictadura. Se comienzan a tomar medidas preestabilizadoras para frenar la inflación y evitar la quiebra. En 1959 se aprueba el

Decreto Ley de Nueva Ordenación Económica, conocido como Plan de Estabilización, que incluye medidas como la reducción de salarios y del dinero en circulación, el favorecimiento de la inversión extranjera y la fijación del cambio con el dólar. Supone frenar la economía para construir una base sólida sobre la que crecer en los 60.

Durante la década de los sesenta se adopta una postura keynesiana: López Rodó impulsa una serie de planes de desarrollo con objetivos a 3-4 años que otorgan beneficios fiscales a los que los cumplan. El primero busca la creación de cinco polos industriales al rededor de los cuales habrá un desarrollo regional. El segundo pretende mejorar la competitividad e invierte en áreas que no se habían tenido en cuenta como la agricultura o la educación. El tercer plan de desarrollo tiene logros limitados por la crisis del petróleo de 1973. En conjunto los Planes consiguieron logros limitados pero el crecimiento fue altísimo debido a los bajos salarios, la nula conflictividad laboral y las remesas del turismo y los extranjeros. Sin embargo, se creció con desequilibrios territoriales y mucha dependencia en el exterior, y con un elevado coste medioambiental y urbanístico.

Los cambios sociales

En cuanto a la demografía, se observa un cambio entre los años 40, en los cuales España se encontraba en retroceso demográfico por la guerra, las enfermedades y los exilios; y los años 60, en los que se produce un considerable aumento de la población (de 30 a 35 millones más un millón de emigrados). También se observa un cambio en el empleo desde los años 40, donde se concentraba principalmente en el sector primario, a los 60, cuando se crean más puestos de trabajo en la industria. Se produce una emigración a las ciudades y las remesas del turismo y los emigrantes equilibran la balanza de pagos creándose una sociedad de consumo. Aumenta la clase media con valores de la burguesía industrial y financiera y el modelo de familia nuclear. El contacto con el exterior se produce a través de los emigrantes, las vacaciones y los viajes de estudios. Los medios de comunicación se utilizan como herramienta de control y difunden la sociedad del bienestar. La Iglesia católica sufre una transformación tras el Concilio Vaticano II que la acerca a la sociedad. En conjunto, la sociedad de los 60 se alejaba bastante de la que había apoyado en un primer momento la dictadura por lo que se endurece la dictadura para controlarla (búnker en torno a Franco).